

Areteo de Capadocia (siglo II d. C.) y las primeras descripciones neurológicas

E. García-Albea Ristol

ARETEO DE CAPADOCIA (SIGLO II d. C.) Y LAS PRIMERAS DESCRIPCIONES NEUROLÓGICAS

Resumen. Introducción y desarrollo. Posiblemente contemporáneo de Galeno, Areteo de Capadocia está considerado como uno de los mejores médicos clínicos de la Antigüedad. Nada se sabe de su biografía, excepto la referencia constante a su probable lugar de nacimiento, Capadocia. Se conserva (aunque de forma incompleta) su Obra médica, uno de los tratados de medicina más importantes e influyentes de la medicina grecolatina. Consta de ocho libros, en los que se describen de forma ordenada y precisa la etiología, sintomatología y terapéutica de las enfermedades agudas y crónicas. Del libro I faltan varios capítulos, dedicados, posiblemente, a temas neurológicos (frenitis, letargia, marasmo y apoplejía). En el libro III se incluyen la cefalea, el escotoma, la epilepsia, la melancolía, la locura y la parálisis. Conclusiones. Areteo destaca siempre por su capacidad de observación y lo completo de sus descripciones nosográficas, por lo que, en muchos casos, como la jaqueca o la epilepsia, sus relatos se consideran fundacionales. Máximo representante de la escuela neumática en cuanto a la etiología, Areteo añade un quinto elemento a la clásica estequiología griega, el pneuma (espíritu), que lo penetra todo y cuya alteración será causa de las enfermedades. [REV NEUROL 2009; 48: 322-7]

Palabras clave. Epilepsia. Historia de la neurología. Jaqueca. Medicina griega. Medicina romana. Tétanos.

INTRODUCCIÓN

Es difícil situar en el tiempo las primeras descripciones neurológicas. Aunque muy contaminado de pensamiento mágico y con gran austeridad expositiva, podríamos conceder tal papel *princeps* a las descripciones quirúrgicas *a capite ad calcem* del papiro faraónico de Edwin Smith (1550 a. C.) [1]. Sin embargo, hemos elegido a Areteo de Capadocia (siglos I-II d. C.), uno de los mejores clínicos de la Antigüedad, representante de la medicina neumática helénica, que lleva a cabo una nosografía sistemática de las enfermedades en un sentido moderno. Su *Obra médica* ha sido traducida recientemente al español (del *Corpus medicorum graecorum*, vol. II, publicada en Berlín en 1956) por el máximo experto en su figura, el filólogo de la Universidad de Murcia Pérez Molina [2], lo que nos ha permitido acercarnos de primera mano a sus escritos neurológicos, muchos de ellos considerados fundacionales.

El objetivo de este trabajo es llevar a cabo una sumaria exposición de su inaugural obra neurológica y de su contexto.

MEDICINA GRIEGA

En la Grecia antigua, y en un contexto de importantes creencias mágicas, como la cólera punitiva de los dioses, la actuación de entes malignos (daimones, harpías, erinias, keres) o la invocación a los dioses de la salud, como Apolo, Asclepio o Panacea, no muy diferentes a las de otras culturas pretécnicas, se produce en el siglo V a. C. el ‘milagro griego’ (Renan), que permitirá la creación y progreso de la ciencia y el arte (profesión) médicos.

Aceptado tras revisión externa: 17.09.08.

Sección de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, Madrid, España.

Correspondencia: Dr. Esteban García-Albea Ristol. Sección de Neurología. Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Ctra. Alcalá-Meco, s/n. E-28805 Alcalá de Henares (Madrid). E-mail: egarciaalbea.hupa@salud.madrid.org

© 2009, REVISTA DE NEUROLOGÍA

La medicina científico-técnica basada en la observación, la experiencia, el conocimiento de las causas (*aitia*, *causa morbi*), de la evolución de la enfermedad (*cursus morbi*), la ordenación sistemática de los *symptomata* en el espacio (*katastasis*) y el tiempo (*kairos*, *kronos*), el *methodos* como exigencia que garantiza la verdad y la teorización (descubrimiento del *logos*) sobre los hechos naturales observados por uno mismo (autopsia) permite el nacimiento y desarrollo del conocimiento médico. El oficio médico (*tekhnē iatriké*) repudia de forma radical toda referencia mágico-religiosa, se centra en la naturaleza (*physis*), se racionaliza y adquiere con los griegos su conformación propia y la plena dignidad intelectual. Es el gran salto del caos al cosmos, del *mythos* al *logos*.

Desde el siglo VI a. C. (Alcmeón de Crotona) hasta el siglo II d. C. (Galeno) son ocho siglos de producción médica, de vigencia y prestigio que perdurarán otros ocho siglos más, hasta bien avanzada la Edad Moderna.

En el largo período de la medicina griega antigua, desde los vestigios de medicina basada en la naturaleza del epos homérico hasta el posgalenismo y su tenso encuentro con el cristianismo, son muchas las escuelas ‘fisiológicas’ que concurren y se suceden (hipocráticos, alejandrinos, metódicos, neumáticos, etc.). Detengámonos brevemente en la escuela neumática, en la que Areteo es, junto con Ateneo de Atalía, el máximo representante.

ESCUELA NEUMÁTICA

En el auge de la medicina romana que se inicia en el siglo I a. C., los médicos griegos instalan la escuela neumática en la Roma imperial durante dos siglos. Influídos por la filosofía estoica y por algunas consideraciones del mismo Hipócrates (*Peri physisson*), incorporan este elemento (*pneuma*, humedad), con una fisiología propia, a los cuatro humores convencionales. Ello permite una mayor capacidad especulativa, como el establecimiento del *pneuma* o *pneumata* como el alma que tanto influirá en los primitivos cristianos. La traducción de *pneuma* al latín es *spiritus* o ‘espíritu’, término este de largo alcance. Es preciso

reconocer que algunas de sus consideraciones sobre la respiración suponen un retroceso teórico, como el mecanismo respiratorio, que hacen depender del corazón y no del tórax y su musculatura. Por otra parte, los espíritus representan un esbozo del impulso nervioso (recordemos la ‘explosión de los espíritus vitales’ como causa de epilepsia en Willis). El *pneuma* es distinto de los humores y de las partes sólidas, y lo penetra y anima todo, como el alma de los estoicos. Galeno ordena el *pneuma* en natural, vegetativo, vital o psíquico.

Afirma Areteo que ‘por dos motivos principalmente, comida y respiración, viven los seres vivos’. Pero el *pneuma* puede debilitarse, incluso quedar retenido, ‘pues si alguien la interrumpiera el hombre no viviría mucho tiempo, sino que moriría al instante. Sus órganos son numerosos: su principio, la nariz; su camino, la tráquea, su morada, los pulmones; el tórax, parapeto y receptáculo de los pulmones. Los demás, sin embargo, le sirven al ser vivo sólo como instrumentos; los pulmones tienen en sí la causa de su atracción, pues su parte central la ocupa una víscera cálida, el corazón, principio de la vida y de la respiración. Éste induce a los pulmones a atraer aire fresco, pues lo calienta y lo atrae hacia sí el corazón’ [3].

Y aplica estos conceptos a la clínica. Por ejemplo, en la epilepsia, el *pneuma* se calienta dentro del pecho y, encerrado, sacude todos los miembros [4]; o puede congelarse, como en la apoplejía [5]. Areteo es un neumático radical, y el concepto de *pneuma*, junto con el de humor, el par calor-frío o el ‘tono’ de las partes será constante en su obra, pero no rechazará explicaciones humorales o solidistas si así ayudan a entender mejor la clínica. Algunos autores, como Wellman, y entre nosotros Laín Entralgo, sitúan a Areteo más allá de los neumáticos, en la ‘escuela ecléctica’, a la que pertenecieron Sorano de Éfeso o Celio Aureliano, que recoge lo útil de las distintas escuelas médicas y que antepone la observación y la experiencia [6]. Esta opinión la compartimos, ya que el capadocio, como comprobaremos, más que un gran teórico fue un gran clínico, incómodo a la hora de buscar un sustento teórico a todo lo que su aguda observación encontraba.

ARETEO DE CAPADOCIA

No existe ningún dato biográfico sobre Areteo de Capadocia, excepto la referencia a su lugar de origen que acompaña siempre a su nombre. Tampoco existe información alguna sobre fechas de su vida o de su obra, y se deben establecer éstas de forma aproximada por datos indirectos. Wellman, en su enciclopedia de autores clásicos, lo sitúa en la mitad del siglo II, contemporáneo de Galeno [7]. Otros autores adelantan el transcurso de su vida al siglo I, contemporáneo entonces de Dioscórides y Andrómaco, médico de Nerón. Aunque se cita poco en la Grecia clásica, corresponde siempre a autores (Dioscórides, Alejandro de Afrodisias, Aecio, Pablo de Egina) posteriores al siglo I. En su libro VII sobre la curación de la epilepsia, recomienda un preparado, la triaca, empleado por Andrómaco. Sus saberes anatómicos sugieren que posiblemente se formó en Alejandría, donde se practicaban autopsias y donde los conocimientos morfológicos habían avanzado de forma considerable con Herófilo y Erasístrato.

OBRA MÉDICA

La *Obra médica* de Areteo de Capadocia, a manera de tratado, intenta abarcar toda la patología. La forman ocho libros: los cuatro primeros tratan de la descripción de las causas y sínto-

mas de las enfermedades agudas (dos libros) y crónicas (dos libros); al tratamiento se dedican los otros cuatro libros, dos para las enfermedades agudas y dos para las crónicas.

Lamentablemente, en el primer libro, dedicado en gran parte a las enfermedades neurológicas, faltan, además del título primitivo de la obra, los cuatro primeros capítulos, que tratan sobre la frenitis, letargia, marasmo y apoplejía, así como parte del capítulo dedicado a la epilepsia. Sin embargo, están presentes estas entidades en los capítulos consagrados al tratamiento. Los capítulos sexto y séptimo del libro VII, que trataban de la parálisis y la locura, también faltan. Aunque nos centraremos en las entidades neurológicas, a Areteo se deben otras descripciones originales de gran importancia en otros costados de la medicina, como la angina diftérica o garrotillo, la diabetes, la enfermedad celiaca o la unión de la manía y la melancolía en el trastorno bipolar (‘algunos pacientes, después de estar melancólicos, tienen cambios a manía... por eso esta manía es probablemente una variedad del estado melancólico... La manía se expresa como furor, excitación y gran alegría... Otros tipos de manía tienen manifestaciones delirantes... el paciente tiene delirio, estudia astronomía, filosofía, se siente poderosos e inspirado’) [8].

El libro fue impreso por primera vez en Venecia en 1552 en latín, sin que se hubiera publicado todavía en su lengua original, el griego (jonio).

Epilepsia

La epilepsia, reconocida desde los tiempos históricos más remotos, ocupa de forma preferente a los médicos griegos. La enfermedad era conocida como ‘enfermedad sagrada’ y no como epilepsia. Los que la sufrían, sin embargo, eran identificados como *epileptoi* (‘los atacados’), apelativo (‘ataque’) que, curiosamente, ha sobrevivido hasta la actualidad.

Hipócrates, el gran maestro de Areteo, dedica uno de sus libros magistrales, Sobre la enfermedad sagrada, a la entidad. Esta breve monografía está no sólo considerada como el más importante libro nunca escrito sobre la epilepsia (en boca del gran epileptólogo Lennox), sino como uno de los tratados cardinales de la medicina y de la ciencia misma [9]. El tono doctrinal del escrito, que defiende de forma enérgica y radical el carácter natural de la epilepsia (‘como las demás enfermedades...’) y se enfrenta a los magos y hechiceros, que consideran sagrada la entidad, marca el camino de la medicina. Su explicación humoral, que se apoya en la plétora de flema o pituita sin dejar de aportar elementos neumáticos ‘... de manera que cuando las venas quedan obturadas por la flema y no pueden recibir el aire, dejan al individuo sin voz y sin razonamiento’ [9], influyó, sin duda, en Areteo.

El incompleto capítulo 5 del Libro I (‘Sobre las causas y síntomas de las enfermedades agudas’) se denomina ‘Sobre el ataque de epilepsia’ y comienza con una descripción exhaustiva de las sucesivas manifestaciones clínicas de los epileptoi. Posiblemente, muchas corresponden a lo que hoy denominamos histeria, crisis pseudoepilépticas o, mejor, jaqueca de tipo basilar asociada a síntomas conversivos (*Babinski’s migraine*) [10]. Seleccionamos un breve fragmento: ‘... embotamiento, vértigos, debilidad muscular... náuseas frecuentemente después de las comidas, y no menos sin comer, aunque más débiles; vomitan abundante flema; les sobrevienen después de una alimentación escasa, desgana e indigestión... Pero si se teme cercana la llegada de un paroxismo, aparecen ante sus ojos, dando vueltas, centelleos purpúreos o negros mezclados todos entre sí, como si

el arco iris se extendiera en el firmamento; zumbidos de oídos, percepción de olores hediondos; se tornan iracundos y atabilia-rios inopinadamente... En tales casos, el mal se consolida en la cabeza y se origina provocando dolores en ella; a otros, cuantas afecciones les atacan al principio, les sobrevienen de los nervios detrás de la cabeza; por eso, los dedos grandes de manos o pies se agarrotan, y siguen dolor, insensibilidad y temblor' [11].

Los autores griegos igualan en ocasiones, y en otras diferencian, las crisis epilépticas de las histéricas. En estas últimas no se altera la conciencia, y el paciente suele recordar el episodio [12]. Areteo volverá al tema en el capítulo dedicado a la estrangulación del útero.

En el capítulo sobre la epilepsia, describe con precisión el *morbus maior* en todas sus etapas –las epilepsias focales (sin generalización posterior), aunque señaladas por los clásicos, no se describirán hasta la Edad Moderna y posteriormente, con la llegada del electroencefalograma–. Así finaliza el capítulo: ‘Después de acabado el ataque, quedan insensibilizados, al principio, de miembros, con pesadez de cabeza, enervados, alicaídos, pálidos, abatidos y apesadumbrados a causa de la fatiga y de la vergüenza del ataque’ [13].

La epilepsia como enfermedad vergonzante ya está señalada por Areteo. En el libro III, que trata sobre la epilepsia como enfermedad crónica (capítulo 4), enfatiza, de nuevo, en la dimensión personal del proceso (‘la visión del paroxismo es triste; su final vergonzante, por la orina y la evacuación espontánea del vientre’) [14]. Siguiendo a Hipócrates y sus enseñanzas naturalistas en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada*, Areteo ataca a los que buscan explicaciones sobrenaturales y no acepta la demonización del paciente (‘pero también este tipo de enfermedad es ignominioso: pues se cree que sobreviene a los que han cometido una impiedad contra la luna...’) [14].

Como hemos señalado, volverá a la epilepsia y su tratamiento en el libro III, al que acudiremos en su momento, siguiendo el esquema de Areteo

Sobre el tétanos

El capítulo VI está dedicado al tétanos, y la descripción demuestra su capacidad de observación y su experiencia, que enriquece los tratados hipocráticos. La enfermedad era frecuente, sin duda, de clínica muy expresiva y mortal. Como en todas las entidades, procede a la definición, descripción, etiología y (en capítulo aparte) tratamiento, haciendo gala de una modernidad sorprendente.

‘Los tétanos son contracciones convulsivas ciertamente dolorosas, muy fulminantes en la provocación de la muerte, y no fáciles de ser curadas. Provocan dolores de los músculos de las mandíbulas y de los nervios, pero el mal se extiende por todo el cuerpo, pues todos sus miembros devienen partícipes con los miembros que son afectados. Los tipos de espasmo son tres: en línea recta, hacia la parte posterior y hacia la anterior. El tétanos se produce en línea recta cuando el paciente queda yerto y rígido, y los espasmos hacia la parte posterior o hacia la anterior reciben su nombre de la contracción y del lugar afectado: pues llamamos opistótoma la inclinación posterior del enfermo por la afección de los músculos de esa zona; emprostótoma [este término es de Areteo], en cambio, si el paciente se inclina hacia la parte anterior a causa de la convulsión de esa parte de los músculos, pues tonos es un término propio de los músculos y de su tensión. Las causas son infinitas, así suelen producirse por una herida...’ [15].

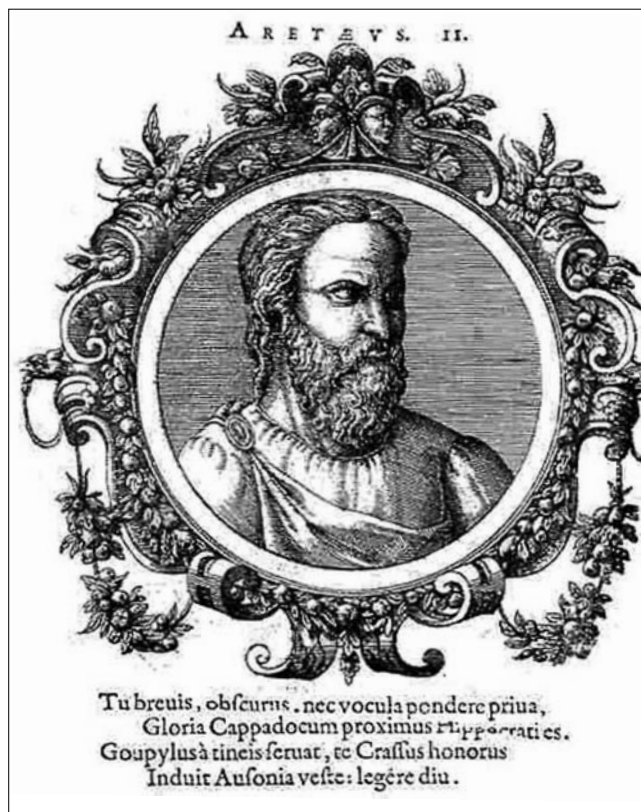


Figura. Areteo de Capadocia. Grabado idealizado que conmemora la traducción al latín de su *Obra médica* por Giunio Paolo Grassi (1574).

La narración dramática de los síntomas prosigue y no sólo debe considerarse un escrito inaugural de la clínica del tétanos, sino que también la gran profusión de datos clausura la descripción; a partir de entonces, los datos aportados son menores. Por ejemplo, su atención a las manifestaciones tetánicas le lleva a escribir sobre las contracciones del músculo auricular dependiente del nervio facial (‘en alguna ocasión, la oreja también se mueven, yo lo he visto y he quedado asombrado’) [15], y finaliza con la nota humanitaria constante en el cierre de los capítulos (posiblemente influido por el primitivo cristianismo): ‘Entre las personas cercanas surge el deseo, antes impío y ahora honesto, de librar de la vida al enfermo como forma de remisión, además de la vida, de padecimientos y de males acerbos. Es más, ni el mismo médico, pese a estar presente y examinarlo, le puede prestar ayuda para devolverle la salud ni para aliviarle el dolor, ni tampoco para mejorar su aspecto, pues si quiere mover sus miembros puede romperlos y fracturarlos aun estando vivo; por tanto, no pudiendo ofrecer remedio alguno a los dominados por la enfermedad, sólo se aflige con ellos; tal es la gran desdicha del médico’ [16].

Esta invitación a la eutanasia está presente en los tratados hipocráticos, como *De arte*, que exponen la limitación de la medicina para curar ciertas enfermedades dolorosas y ‘forzosamente’ mortales, característica de los griegos.

En los capítulos sucesivos amplía su espectro patológico a las infecciones, el íleo o las afecciones agudas del hígado.

Sobre la estrangulación del útero

En el capítulo 11 trata de las enfermedades uterinas o histéricas. Este tema, presente en el libro II del tratado hipocrático *Sobre*

las mujeres, se refiere a la tan variada como imprecisa patología femenina atribuible a la movilidad del útero. El mismo afán sistematizador de Galeno se tropezó con la histeria, y afirmó que 'bajo un solo nombre se incluyen múltiples entidades'. De nuevo son los paroxismos similares a la epilepsia la manifestación más común: '... la mujer se sofoca entonces del mismo modo que en un acceso epiléptico, pero prescindiendo de espasmos, pues a causa de una presión (del útero) sobre el hígado, son oprimidos rápidamente el diafragma, los pulmones y el corazón; por tal circunstancia, parece producirse apnea y afonía; además, las carótidas, por efecto simpático del corazón, también son oprimidas; por ello, sobreviene pesadez de cabeza e insensibilidad causada por un inaudito sopor' [17].

Areteo admite que estos síntomas u otros similares ('a manera de catalepsia') pueden ocurrir en el hombre.

En las mujeres puede haber 'dolor de cabeza... movimientos involuntarios y vértigo' [17]. Son las mujeres jóvenes las más afectas, 'pues (como el útero) la edad, la vida y el pensamiento son más erráticos'. El debate sobre la histeria se prolongará hasta nuestros tiempos, pero en sus elementos esenciales quedaba ya establecido.

Sobre la cefalea

El libro tercero dedica un breve capítulo (capítulo 1) al dolor como síntoma común de las enfermedades crónicas, para pasar casi de inmediato a la cefalea (capítulo 2), posiblemente la aportación más reconocida de Areteo. Su maestro Hipócrates ya había descrito en su tratado *Sobre la enfermedad sagrada* una cefalea hemisférica, en la que 'parece que ve algo delante de él como si fuera una luz, generalmente en el ojo derecho; al cabo del rato sobreviene un dolor violento en el lado derecho de la bóveda craneal, después en toda la cabeza y el cuello... Tras el vómito el dolor se alivia' [18].

Existen para Areteo numerosos tipos de cefaleas, que se deben agrupar en cefaleas agudas y crónicas. La localización del dolor o su duración son elementos que multiplican las variantes de cefalea, pero hay una que merece especial atención: 'A otros le duele sólo la parte derecha o sólo la izquierda, a la altura de la sien, del oído, de una ceja o de un ojo hasta la zona central, donde la nariz divide la cabeza en partes iguales; el dolor no pasa más allá; permanece en la mitad de la cabeza. Esta afección se denomina heterocrania: se trata de un mal no leve, aunque intermitente y aparentemente leve, sin embargo, si alguna vez ataca agudamente, causa daños terribles y atroces: sobrevienen espasmos y alteraciones en la cara; los ojos, incluso atentos, están rígidos, como cuernos o, hundidos, se mueven de un lado a otro convulsivamente; aparecen vértigo, dolor profundo en ellos hasta las meninges, sudor incontenible, dolor súbito de tendones como si alguien los golpeara con un palo, náuseas, vómitos de substancias biliosas... evitan como sea la luz y la penumbra les alivia la enfermedad; no toleran ver ni oír nada agradable; su olfato deviene deficiente, no les agrada el buen olor y repudian también las sustancias malolientes. Se afligen con su modo de vida y desean morir... Si la afección se demora deviene el escotoma...' [19].

Posteriormente dedica unos párrafos al escotoma visual ('Sobre el escotoma', capítulo 3), ya citado por Hipócrates, pero cuyo contenido clínico es mayor que un simple déficit campimétrico: 'Si la oscuridad invade los ojos, una especie de torbellino da vueltas en torno a la cabeza y retumban los oídos como la corriente estrepitosa de un río, como el viento percute sobre las

velas, como el sonido de tibias y seringas, o el sonido de un carro, llamamos a la afección escotoma' [20].

Sobre la locura

El estado confusional lo aborda tratando de ordenar el término locura. Los casos agudos, secundarios a fiebre, al consumo de alcohol, o al consumo de ciertos fármacos como la mandrágora o el beleño, no deben considerarse locura en sentido estricto. Tampoco el delirio (próximo a lo que hoy consideramos demencia) 'es en nada similar a la locura, es la desgracia de la senectud, pues el entumecimiento de la sensibilidad y el enajenamiento de la mente es producto del enfriamiento... y no tiene alivio temporal' [21]. Tampoco la frenitis con alucinaciones visuales es locura. La locura es una enfermedad caracterizada por ideas impuestas, trastornos de conducta y crónica aunque con alivios temporales. No alucinan ('ven sólo, lo que es necesario ver, si bien no saben sobre ello lo que es necesario saber') [21].

Sobre la parálisis

Es el capítulo más neurológico escrito por Areteo y, por ello, ampliamos los textos originales. Testimonia las múltiples posibilidades de las afectaciones motoras y sensitivas, si bien los conocimientos topográficos del sistema nervioso (del *locus morbi*) son todavía muy escasos. A pesar de ello, logra divagar sobre la localización de la lesión en conceptos heredados en parte de sus antepasados: 'Apoplejía, paraplejía, paresis, parálisis, todas son iguales en su origen, pues suponen una deficiencia de la motricidad, de la sensibilidad táctil o de ambas... Pero la apoplejía es la parálisis de todo el cuerpo, de la sensibilidad, de la mente y de la motricidad... La paraplejía es una paresis de la sensibilidad táctil y de la motricidad, pero sólo de un miembro, como una mano o una pierna' [22].

Sobre la inervación (enervación) de los distintos grupos musculares, el capadocio es capaz de elaborar una primitiva topografía, resultado de la observación: 'Alguna vez los miembros se enervan uno a uno, como una sola ceja, un solo dedo, o también en cantidad mayor, como una mano o una pierna. Y más aún, en ocasiones se enerva la parte derecha o la parte izquierda, o una tras otra en totalidad puede haber debilidad o languidez. Y la debilidad no ocurre sólo en los órganos alejados, homónimos y semejantes, como ojos, manos y piernas, sino también en los compactos, como la nariz hasta su centro, la lengua hasta los límites de su parte central, una amígdala, el istmo y la garganta hasta su mitad. Yo creo que a veces también sufren esto el estómago, los intestinos, la vejiga... A mí me parece que los miembros dobles son afectados por la enfermedad en su mitad. Ciertamente, este hecho es una demostración de la diferencia de función y naturaleza de la parte derecha con respecto a la parte izquierda; la causa es la misma y los motivos de la afección son comunes para ambas, sea enfriamiento, sea indigestión; pero ambas partes no son idénticas a la hora de quedar afectadas' [23].

A continuación, reflexiona sobre las diversas localizaciones de las parálisis, lo que permite diferenciar una lesión craneal y otra medular, y adelanta lo que sería la decusación de las pirámides en el bulbo raquídeo: 'Por tanto, si la afección comienza debajo de la cabeza, como en la meninge de la médula dorsal, la parte homónima y contigua se paraliza; la derecha si los nervios de la derecha son lastimados, y la izquierda si son los de la izquierda. La causa es la permutación de los nervios en su comienzo, pues los derechos no se extienden en línea recta sobre la parte derecha hasta su final, sino que desde el inicio cada uno

se dirige hacia la parte opuesta, y se entrecruzan unos con otros en forma de aspa' [24].

Areteo también es sensible a la asociación o disociación de manifestaciones motoras y sensitivas, lo que atribuye al trayecto de los nervios —si nacen (o terminan) en un músculo o un hueso—.

Las 'especies de paraplejía', en fin, ya sean en flexión o en extensión, con o sin midriasis, y los trastornos esfinterianos revelan la variedad clínica de la entidad.

Sobre la curación de las enfermedades agudas y crónicas

Siguiendo el orden de Areteo, en el libro V se establecen las normas curativas para las enfermedades agudas, comenzando con la frenitis, que hoy equipararíamos a un estado confusional con fiebre. Esta entidad se suponía causada por inflamación de los phrenes (diafragma). Dedicaba gran parte de la terapia a las medidas generales y la dieta en el sentido griego ('es necesario que el enfermo repose en un recinto adecuado, atemperado, cálido en invierno, y frío y húmedo en verano... Luego conviene recomendar tranquilidad al propio enfermo y a todos los moradores de la casa...'). Atiende a todos los detalles, desde las medidas que mejoran el lecho hasta las pinturas de las paredes para evitar incrementar el delirio: 'La dieta no debe ser prolongada; la alimentación muy húmeda, escasa y continuada...' [25].

Recomienda la sangría, pero establece minuciosas indicaciones en cuanto a la cantidad de sangre extraída, la vena utilizada o el momento y ritmo de la extracción. Asimismo, expone las contraindicaciones de la técnica. Se extiende el autor hasta en 28 apartados que incluyen ventosas, purgas, cataplasmas, líquidos ('si hay sudor para evitar que el enfermo se deshidrate') y fármacos vegetales. Y, en ocasiones, el vino, cuyas virtudes expone: 'La única ayuda la presta el vino, pues se absorbe rápidamente, penetra completamente hasta las partes más extremas, añade vigor, excita la respiración entorpecida, atempera el frío, comprime el exceso de humores, obliga a la irrupción y al flujo hacia el exterior, conduce al placer por su suave aroma, refuerza poderosamente las energías para vivir y es especialmente bueno para calmar el ánimo enfurecido' [26].

Para la curación de la letargia, entidad opuesta a la frenitis, se utiliza de nuevo el principio del tratamiento por los contrarios: contraria contrariis: 'Reposen los letárgicos a la luz y ante los rayos del sol, pues la enfermedad no es otra cosa que las tinieblas; háganlo especialmente en un lugar caliente, pues la causa es el enfriamiento del calor innato...' [26].

La apoplejía es una entidad grave y tan sólo en personas jóvenes (donde 'no hay tanta pituita como en los ancianos') se debe intentar el tratamiento. Desde Hipócrates, la apoplejía es una enfermedad incurable, pero a 'grandes males, grandes remedios'. Este viejo aforismo lo aplica también Areteo ('pues a una afección extrema corresponde un remedio extremo') y aconseja la flebotomía de forma casi inmediata [27]. Anota las limitaciones de esta técnica, de la que parece desconfiar, y de nuevo busca la reposición del desequilibrio humoral mediante clusters de múltiples productos vegetales.

Tampoco el tétanos es fácil de tratar más allá de medidas generales que alivien la violencia de las contracturas: 'pero si sobreviene el espasmo por una herida, es algo pernicioso y poco esperanzador; es necesario, sin embargo, prestar ayuda' [28].

La cefalea y la epilepsia son las entidades a las que más páginas dedica, con remedios, como siempre, dietéticos, farmacológicos y quirúrgicos.

Más de un centenar de remedios aconseja para la cefalea y que también son útiles para la heterocrania ('pues cuantos remedios son beneficiosos para toda la cabeza, hay que hacer uso de ellos en cada parte de ella'), ambas entidades crónicas recurrentes, que obligan a cambiar de estrategia con frecuencia. En cualquier caso: 'Dense paseos, sin viento y sin que caiga el sol sobre la cabeza; es malo, en efecto, el de la canícula sobre ella. El coito es malo para la cabeza y los nervios. Conviene el traslado de lugares fríos a calientes y de húmedos a secos. Aprovecha también la navegación y la vida en el mar' [29].

La relación de la alimentación con el desencadenamiento de las cefaleas determina un aluvión de consejos dietéticos: 'La dieta, en cualquier dolor, que sea ligera y la bebida escasa... Absténgase completamente de alimentos acres, como cebollas, ajos y laserpicio, pero en absoluto de mostaza, que no es ingrata para la cabeza, hace verter flema, la dispersa o la expulsa por las zonas inferiores... La leche y el queso producen cefalea' [30].

Los múltiples fármacos, la purga y la sangría (de la vena recta de la frente, como recomendaba Hipócrates), y las medidas locales en la cabeza, desde el rapado con navaja del cabello o la sección de la piel, llegando al díploe ('pues en la cefalea son útiles los remedios que llegan hasta los huesos'), revelan la refractariedad de la cefalea al tratamiento.

El tratamiento del 'ataque de epilepsia' está considerado en el libro V con un capítulo propio (capítulo 5), que trata 'Sobre la curación de las enfermedades agudas', y la 'epilepsia' en el libro VII (capítulo 4), que versa 'Sobre la curación de las enfermedades crónicas'.

La veneración a Hipócrates y su famoso tratado Sobre la enfermedad sagrada orienta el tratamiento a evacuar de la forma más contundente el exceso de pituita: 'para evitar una muerte fulminante, la mayor parte de los remedios son los mismos que en la apoplejía: flebotomía, clusters, unturas y ventosas' [31].

El vómito debe provocarse vertiendo en la boca diversos preparados herbarios (pimienta, raíz de lirio, mostaza, cardamomo, etc.).

'De los remedios, el que sea especialmente intenso y poderoso, hay que hacer uso de él en la epilepsia, pues su indicación consiste en la eliminación no sólo de una afección muy dolorosa y peligrosa, sino también de una especie de vergüenza y de la desgracia de su ultraje. Pienso que si, realmente, en medio de los paroxismos, se miraran unos a otros los enfermos, no soportarían vivir por los sufrimientos que padecen; sin embargo, los tormentos y vergüenzas de cada uno los oculta ciertamente su privación de conocimiento y de visión' [32].

La enfermedad suele ser refractaria, y ello favorece el uso de remedios extraordinarios para casos desesperados. Areteo duda de la eficacia de estos remedios, que se apartan de la teoría humoral: 'Se dice que el cerebro de un buitre, el corazón de una fúlica cruda y los gatos domésticos engullidos debilitan la enfermedad. Pero yo no lo conozco por experiencia: he visto, en cambio, que algunos han colocado una copa bajo la herida de un recién degollado y han bebido la sangre extraída. ¡Ingeniería necesidad hacer curar el mal con acto tan horrible! Pero si han sanado con este medio, nadie ha podido confirmarlo' [33].

En fin, siguiendo los consejos sabios del maestro de Cos, 'es necesario vivir en parajes cálidos y secos, pues la enfermedad es fría y húmeda'.

Hipócrates expone: 'Aquél que sabe producir lo seco y lo húmedo, lo frío y lo caliente entre los hombres, mediante la dieta, ése puede también curar esta enfermedad, si reconoce los

tiempos oportunos para los tratamientos adecuados, sin purificaciones ni magia, ni toda la charlatanería de ese estilo' [34].

CONCLUSIONES

En definitiva, hemos elegido un autor griego, discípulo de una, ya entonces, larga tradición griega, que encabezaron Alcmeón e Hipócrates, y que nos ofrece una visión en muchos aspectos

moderna de la medicina, en la que destacan las minuciosas descripciones neurológicas. Esta capacidad para aproximarse sin complejos a la realidad clínica, esa atención al dato que nos revela la observación, no es tan común en la historia de nuestra especialidad. A pesar de los avances en todos los frentes (neuroquímica, imagen, etc.), la neurología todavía es una science à faire, que diría Magendie, con una extraordinaria variedad síntomas/signos que nos invita a su descripción sistemática.

BIBLIOGRAFÍA

- García-Albea E. La neurología en los papiros médicos faraónicos. *Rev Neurol* 1999; 28: 430-3.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998.
- Areteo de Capadocia. Obra médica, libro II, 1,1. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 63-4.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Libro I, 5,7. Madrid: Akal Clásica; 1972. p. 43.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Libro V, 4, 14. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 226.
- Laín-Entralgo P. Historia de la medicina. Tomo 2. Barcelona: Salvat; 1972. p. 63-4.
- Wellman M. *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaften*. Vol. II, 1. Stuttgart: Druckemüller; 1895. p. 669-70.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Libro III, 5. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 105-9.
- García-Albea E. Historia de la epilepsia. Barcelona: Masson; 1999. p. 10-5.
- Babinski J. De la migraine ophtalmique hystérique. *Archives de Neurologie* 1890; 20: 305-35.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 39-41.
- Sorano de Éfeso. *Maladies des femmes*. 32, Libro VIII. Paris: Les Belles Lettres; 1988. p. 76.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 44.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 104.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 47.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 48.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 94.
- Hipócrates. Sobre la enfermedad sagrada. In: *Tratados hipocráticos*. I. Madrid: Gredos; 1983. p. 399-421.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 100-1.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 102.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 112.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 114.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 115.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 116.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 200.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 213.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 222.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 230.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 296.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 293.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 228.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 305.
- Areteo de Capadocia. Obra médica. Madrid: Akal Clásica; 1998. p. 307.
- Hipócrates. Sobre la enfermedad sagrada. In: *Tratados hipocráticos*. I. Madrid: Gredos; 1983. p. 810.

ARETAEUS OF CAPPADOCIA (2ND CENTURY AD) AND THE EARLIEST NEUROLOGICAL DESCRIPTIONS

Summary. Introduction and development. *Aretaeus of Cappadocia, who was possibly a contemporary of Galen, is considered to have been one of the best clinical physicians of the Ancient World. Nothing is known of his biography, except for constant references to his probable place of birth, Cappadocia. His Extant Works, one of the most important and influential treatises on Greco-Roman medicine, has survived to our days (although it is incomplete). It consists of eight books, in which he gives an orderly and precise account of the aetiology, symptomatology and therapeutics of acute and chronic diseases. Several chapters, possibly devoted to neurological matters (phrenitis, lethargy, wasting and apoplexy), are missing from Book I. Book III includes matters such as headaches, scotoma, epilepsy, melancholy, madness and paralysis. Conclusions. Aretaeus has always stood out for his capacity for observation as well as the thoroughness of his nosographic descriptions, which in many cases, like migraine or epilepsy, has led to his accounts being considered as seminal works. As the leading representative of the pneumatic school as far as aetiology is concerned, Aretaeus added a fifth element to the classical Greek stoichiology, pneuma (spirit), which permeates everything and, when altered, gives rise to diseases. [REV NEUROL 2009; 48: 322-7]*

Key words. *Epilepsy. Greek medicine. History of neurology. Migraine. Roman medicine. Tetanus.*